



Trabajemos por la paz y la justicia

(basada en Miqueas 4,1-8)

Hace muchos años, el pueblo de Israel estaba triste. El pueblo pasaba por tiempos difíciles en donde había mucha injusticia y peleas en el mundo.

Las personas estaban hartas. «¿Qué sucederá?» se preguntaban entre sí. «¿Se terminarán alguna vez las peleas? ¿Habrá alguna vez justicia en el mundo?»

En ese momento, alguien llegó a dar esperanza al pueblo. Era el profeta Miqueas. Miqueas sabía que Dios tenía un mensaje importante para el pueblo. Era una visión hermosa llena de maravillosas ideas.

«¡Escuchen!» Miqueas exclamó. «Un día todas las personas del mundo seguirán los caminos de amor de Dios. En ese día, las personas no necesitarán más sus armas. Cambiarán sus lanzas y sus espadas por herramientas de jardinería. No habrá más guerras. No habrá más peleas. Todo el mundo vivirá en paz».

«¡Eso suena increíble!» el pueblo exclamó.

«¿Cuándo sucederá?» le preguntaron a Miqueas.

«Debemos lograr que suceda», Miqueas replicó. «Si seguimos los caminos de amor de Dios, el mundo cambiará. La justicia y la paz de Dios se esparcirán por todo lugar».

A las personas les gustó cómo sonó eso. «Debemos empezar ahora», exclamaron. «Debemos seguir los caminos de amor de Dios y ayudar a traer la justicia y la paz al mundo».

Así que las personas encontraron muchas maneras diferentes para hacer esto. Algunas compartieron lo que tenían con quienes no tenían. Algunas defendieron a las personas que eran abusadas. Algunas cuidaron de los niños y niñas sin familia. Algunas usaron palabras amables para resolver los problemas.

La visión de paz y justicia de Dios dio esperanza al pueblo. El pueblo intentó de todo corazón seguir los caminos de amor de Dios y trabajar por la paz de la tierra. La gente tenía la esperanza de que un día la paz y la justicia de Dios se esparcirían por todo el mundo.

Trabajen por la paz y la justicia

(basada en Miqueas 4,1-8)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean *Lado a lado: la historia de Dolores Huerta y Cesar Chávez* por Mónica Brown para aprender sobre la justicia y la paz.
- Hagan una balanza simple con un gancho de ropa, cuerda, y dos vasos plásticos. Hagan experimentos con ella poniendo artículos en los vasos para pesarlos.



Respondemos a la gracia de Dios

- Doblen un trozo de papel por la mitad. A lo largo del pliegue, dibujen la mitad de una persona: cabeza, cuerpo, brazo, pierna. Abran el papel. Hagan una copia exacta al otro lado en blanco para completar a la persona. En un lado, escribe acciones de intimidación, como insultar o hacer que alguien se tropiece. Haz que ese lado de la cara se vea triste. En el otro lado, escriban acciones que ustedes podrían tomar para defender a alguien que esté siendo intimidado. Hagan que el otro lado de la cara se vea feliz.
- Hagan una lista de «palabras bondadosas». Escriban palabras bondadosas que puedan decir. Usen un color diferente para cada pensamiento.

Celebramos en gratitud

- Busquen una maceta, un poco de tierra para sembrar, y algunas plantas pequeñas en el departamento de jardinería de una tienda. Pongan las plantas en la maceta, recordando que las herramientas de jardinería son mejores que las armas. Cuiden de su nuevo jardín.
- Pongan el vídeo de YouTube «[Dios de la esperanza](#)», y canten la canción sobre paz y justicia en inglés y español.
- Hagan esta oración en familia:

Dios, derrama tu paz y justicia sobre todo el mundo. Amén.